

que es una magnífica serie de artículos especializados, pero una Revista... inútil, por estéril, quizá por inexistente.

C. F. L.

(1) Cfr. Presentación (en *Diógenes* Nº 1 págs. 3-5).

(2) Aunque con cierto regusto a "Número homenaje al maestro X en su aniversario".

(3) El único que lo consigue en cierto modo es el propio Toynbee, en sus breves Propósitos, págs. 9-14.

(4) Línea que explicaría ausencias de colaboradores, silencios de temas y relieve especial de otros. (Dos o tres de los fundamentales de Toynbee, por ejemplo).

VOZ UNIVERSITARIA

En el editorial está anticipada con claridad la intención de los que trabajan en ella "Va con una consigna de fraternidad y sin portar el estandarte de ninguna agrupación o sector estudiantil". Basta echar una mirada a la lista de los colaboradores para comprobar que, efectivamente, la revista busca deliberadamente una multiplicidad de posiciones. Es decir, pretende una **neutralidad** en cuanto a la política universitaria.

Y es esa claridad en el planteo, ese propósito al parecer tan bien cumplido desde el número uno, lo que permite dirigir la crítica sin rodeos. No me detengo, pues, a analizar con mayor o menor prolijidad el contenido. Hay notas puramente informativas, sobre las que nada hay que decir (sobre la Universidad del Sur, la F.U.B.A. en Avellaneda; Emaús); alguna perfectamente inútil (Salamanca, ciudad universitaria); un cierto tono general académico, un poco molesto en una revista de estudiantes. En fin, no es esto lo que en definitiva me importa decir: el material, el contenido concreto de cualquier revista, por malo que sea, es superable en números sucesivos y

no es ésta la crítica definitiva, a menos que se compruebe un continuismo en la superficialidad que indique males más graves.

La intención, en cambio, es clara y cuestionable. Sé que es muy fácil ser simplemente negativo ante los trabajos de los demás, pero creo que lo que se propone hacer "Voz Universitaria" es precisamente lo que no necesitamos en este momento, lo que tendríamos que evitar con cuidado. Me refiero a la neutralidad. No cualquiera, sino precisamente la que ha conseguido "Voz Universitaria" la neutralidad de la coexistencia pacífica, tan pacífica como inoperante. No nos engañemos: que en el ambiente universitario, en los Centros, necesitamos el trabajo en común, el diálogo y todo lo demás, es cierto, es imperiosamente cierto. Pero no pensemos conseguirlo publicando un conjunto de monólogos elegantes con inflexiones doctorales o sabiondas, en el cual cada uno —con indiferencia y alguno hasta con mala fe— ignore al otro. Esta ignorancia acaba siendo no la simple de quien no sabe, sino la de quien no quiere saber, porque el enterarse significaría la molestia de plantearse las propias posiciones con verdadera seriedad, con responsabilidad, sin concesiones a la elegancia y al silencio premeditado.

El verdadero diálogo exige en primer lugar, un encuentro basado en una mínima actitud común y en segundo lugar, la intersección de las voces en centros de análisis también compartidos. (Ambas cosas están ausentes de Voz Universitaria).

Como defecto superable, anotamos una cierta propensión al lirismo, que se nota particularmente en el Editorial y en el artículo "El porvenir de América Latina".

Predomina, por otra parte, un

cierto tono bien definible en términos de política universitaria: está dado por artículos como "Autonomía universitaria y libertad", de Ludovico Ivanisevich Machado, que incluye una condenación vehemente del laicismo y le opone la "sed de absolutismo" (?); y en especial por "A dónde va el movimiento universitario", de Mario Grondona, donde se perfilan las líneas de una actitud aristocratizante que postula que la solución de nuestra crisis nacional está en la creación de una minoría rectora que tenga una misión clara y la lleve adelante y dirija así a la "masa desorientada", que la debe seguir por un fenómeno de "mimetismo". Esa minoría debe cuidar no convertirse en "clase" (distinción no aclarada) porque si no, la masa se rebela y "trata de buscar otra minoría o de dirigir por sí misma la sociedad". La tarea actual es pues, constituir una minoría rectora que sustituya a las anteriores; es decir: evitar que se produzca el caos, que "la masa se dirija a sí misma".

Este tono general de la revista, es la otra cara —inevitable siempre, aunque sean buenas las intenciones— de la "neutralidad".

E. V. T.

REVISTA DEL MAR DULCE (Nos. 1, 2 y 3)

Entre nosotros, el estudiante comunista presenta generalmente un aspecto traumático fácilmente perceptible. Tal vez no sea difícil averiguar las causas de sus complejos y abundantes resentimientos: se sabe sin popularidad entre los estudiantes y por lo demás, se siente un poco extraño a sus propias actitudes dentro del movimiento estudiantil, porque las más de las veces se limita a seguir las directivas de la Federación Juvenil y del

Partido (que, francamente, son un poco desconcertantes: en 1950, había que apoyar a la C.G.U. y **carnearear** las huelgas de F.U.B.A.; recientemente se reconoció la necesidad de trabajar intensamente dentro de los Centros). En fin, aunque debe resultar desalentador proponer sin resultados, una y otra vez, consabidas adhesiones a Congresos Pro-Paz en las reuniones de los Centros, hay que reconocerle al estudiante comunista una voluntad de trabajo y una disciplina poco comunes.

La REVISTA DEL MAR DULCE es un producto típico de cuando el estudiante comunista se entrega a cierta cómica tarea cultural en defensa de la Ciencia, la Paz, la Unidad de todos, etc. (tareas todas así, con mayúsculas). Es lamentable, pero uno tiene que reconocer que rara vez consigue superar el sermón ingenuo o la verbosidad cansada.

En sus números y suplementos, MAR DULCE recorre a través de los artículos y notas —desmañados, despreocupados— una escala tonal que va desde el consejo "a la juventud", con peligrosas reminiscencias tipo Constancio Vigil (Cfr. "Misión juvenil", N^o 1) hasta la vieja exaltación del racionalismo y el "espíritu de Mayo".

No la valoriza en absoluto la inclusión de alguna carilla anodina de Jacinto Grau, Nicolás Besio Moreno o algún poema de Miguel Angel Asturias. Menos todavía la favorecen artículos como el del Dr. Hussay, que con tono admonitorio nos habla de la Ciencia, la Moral, la Libertad y nos sugiere imitar a las universidades norteamericanas; o el del Dr. Mario Bunge, fuera de lugar en una revista de este carácter.

En cambio, la perjudica definitivamente que se traten con lugares comunes un poco neurasténicos